

Presentación

Irma Gabriela Fierro Reyes*

Si bien en los países de América Latina la laicidad en la educación pública se estableció desde el siglo XIX, luego de sus procesos de independencia y su conformación como Estados nacionales, lo cierto es que dentro de sus geografías no han dejado de existir ofertas educativas y centros escolares que son administrados por organizaciones, congregaciones e instancias religiosas de diversos tipos.

En México, por ejemplo, la llamada época de la Reforma y las leyes que se derivaron de ella, deslindaron oficialmente al Estado de la enorme influencia que ejercía hasta ese momento la Iglesia católica sobre él. Una de sus más grandes áreas de injerencia era justo la de la educación. En tal época de convulsiones y profundas transformaciones, se estableció que el ámbito educativo —en lo general— debía estar a cargo del gobierno, el cual fungiría como vigilante fiel de su organización, con todas las implicaciones que ello conllevaba (Castañeda, 2018; Villaseñor, 1978). No obstante, y a través del tiempo, numerosos centros escolares de educación básica, media superior y superior, han seguido estando bajo la tutela de las instituciones religiosas que están presentes en nuestro país (Bastian, 1983, 1990).

Aunque estos centros escolares de carácter religioso deben ceñirse a las normas establecidas por la Secretaría de Educación Pública (respetando con ello la puesta en marcha de la laicidad), es innegable que sus principios ideológicos se dejan ver a través de sus misiones, visiones, modelos educativos y estrategias de trabajo.

Como bien sabemos, el ámbito educativo fue —quizá— uno de los más afectados por la pandemia provocada por la propagación del COVID-19. Ya la UNESCO (2020) ha venido advirtiendo sobre las consecuencias que ello traerá consigo para las juventudes y las infancias del mundo, entre las que destacan el rezago educativo, así como el ensanchamiento de brechas de desigualdad entre alumnos asentados en geografías diversas del mundo; esto, como resultado de los accesos diferenciados a sistemas de educación virtual y/o a distancia de calidad.

Ante tal panorama, cabe la pena entonces preguntarse: ¿qué sucedió con los centros escolares religiosos en México luego del cierre masivo registrado en el mes de marzo de 2020? ¿Qué estrategias generaron los albergues, las casas-escuela, y los internados que se hallan a cargo de distintas denominaciones religiosas, para seguir atendiendo a sus plantas estudiantiles, y que por lo general se caracterizan por presentar condiciones de desigualdad, pobreza y marginalidad a lo largo y ancho del país? ¿Qué mecanismos y negociaciones han establecido tales instancias educativas con las diversas instituciones de gobierno para, de alguna manera u otra, seguir ofreciendo sus servicios? ¿Cómo se puso de manifiesto la ideología religiosa de cada uno de estos centros escolares ante la desolación y el desconsuelo que vinieron de la mano con los tiempos de pandemia?

Éstas y otras interrogantes son las que plantean resolver las investigaciones que conforman el presente *dossier*, las cuales dan cuenta de las realidades etnográficas, antropológicas, sociológicas e históricas que giran en torno a la educación y la religión en una región del norte de México, de cara al momento pandémico que atravesamos recientemente: la Sierra Tarahumara.

La Sierra Tarahumara corresponde a la porción del estado de Chihuahua de la cadena montañosa conocida como la Sierra Madre Occidental. En la Tarahumara, diversos centros educativos, casas estudiantiles, internados y albergues se dieron a la tarea de hacer frente a la pandemia COVID-19, sin descuidar a los estudiantados adscritos a ellos. Los tres trabajos que aquí se presentan dan cuenta de estos procesos.

El primer artículo, de la autoría de una servidora y de Ricardo Rodríguez González, lleva por título: “Enseñar-aprender a ser maestros en pandemia. La Escuela Normal Particular Yermo y Parres de Creel”. Como tal, aborda el caso de la Escuela Normal Particular Yermo y Parres, institución religiosa de Educación Superior que tiene sede en la localidad chihuahuense de Creel, y que se encuentra a cargo de la Congregación de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres (SSCJP). A través de una metodología etnográfica-antropológica, da cuenta de los testimonios de directivos, docentes y estudiantes, los cuales presentan la serie de estrategias que se implementaron para dar continuidad a sus tareas de enseñanza-aprendizaje en tiempos de COVID-19, y en atención a los estudiantes de Educación Superior a su cargo. A través de la investigación se pudo dar cuenta que a partir del trato cerca-

* Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua (UPNECH), Unidad Creel. Correo electrónico: ifierro@upnech.edu.mx

no hacia el alumnado, y de la organización del cuerpo docente conocido como “La Academia”, la escuela normal pudo hacer frente con relativo éxito a las condiciones apremiantes producidas por la pandemia. Reflejo de ello fue la atención puntual que recibieron los estudiantes y la tasa nula de deserción que se presentó en tal periodo de contingencia sanitaria.

El segundo trabajo, de la autoría de Noemí Rodríguez Cárdenas se intitula: “Sentires, pesares y emociones de los alumnos de casas estudiantiles en Creel, Bocoyna, ante la Nueva Modalidad Educativa causada por el COVID-19”. En él, se analiza cómo fue que las casas estudiantiles ubicadas en la localidad de Creel fueron un punto de apoyo para los alumnos durante la contingencia. En la gran mayoría de los casos, dichos estudiantes provienen de otras poblaciones y localidades de la región, por lo que las redes de apoyo producidas desde tales instancias de asistencia permitieron que pudieran hacer frente a la pandemia, siendo acompañados y apoyados en sus labores académicas y escolares. De la misma manera, la editorial explora cuáles fueron los sentires, pesares y emociones que experimentaron los alumnos a raíz de las situaciones que vivieron durante la pandemia, tanto en la escuela como en sus hogares, considerando si ello influyó, positiva o negativamente, en sus desempeños académicos.

Finalmente, el tercer artículo escrito por Francisco Moriel Herrera, lleva por título: “Seminario Diocesano de la Tarahumara. Retos, incertidumbres y estrategias educativas en tiempos de COVID-19”. El trabajo, se centra en el caso del Seminario Diocesano de la Diócesis de Tarahumara, que dentro de la organización de la Iglesia Católica es catalogado como un seminario menor, al congregar a jóvenes que cursan el nivel medio superior de educación. La investigación describe cómo es que tal instancia generó estrategias académicas diversas para concatenar los procesos formativos religiosos y académicos de sus integrantes durante los tiempos de COVID-19. Como en las investigaciones anteriores, se puede llegar a considerar que éste fue un caso de éxito, dado que la tasa de contagios en el seminario fue nula, y los jóvenes pudieron cursar con éxito sus estudios, a pesar de que ello se hizo a distancia.

Dentro de las producciones emergentes que se han venido realizando de manera reciente en materia de antropología e historia, en torno a los fenómenos diversos generados por el

COVID-19, este dossier aporta elementos importantes para el entendimiento de las numerosas trayectorias educativas que se gestaron dentro del contexto de pandemia.

En tal caso, de la concatenación de las variables educación-religión-pandemia, surgen a la luz numerosos hallazgos, que resultan ser relevantes para la etnografía actual. Uno de ellos nos hace ver que la puesta en marcha de modelos pedagógicos inspirados en obras o propuestas religiosas-teológicas en concreto, reforzaron los procesos académicos que se registraron en el momento más álgido de la propagación del COVID-19. Ello trajo consigo la implementación de estrategias educativas en beneficio de los alumnados atendidos, poniendo en consideración las múltiples condiciones adversas que debieron enfrentar para continuar con sus estudios. Ello se hace mucho más evidente en contextos de marginalidad, violencia y pobreza como lo es la Sierra Tarahumara, por lo que resultó relevante el papel jugado por tales centros e instancias educativas de cariz religioso, al apoyar —puntualmente— a los estudiantes que se encontraban a su cargo.

Considerando lo anterior, invito a todas y todos quienes conforman el público de *Expedicionario* a leer los trabajos que aquí se presentan, en aras de construir nuevas pistas de análisis y reflexión en relación a los fenómenos diversos que se generaron a partir de la pandemia que, de forma más reciente, debimos enfrentar como humanidad, y que ponen de manifiesto las múltiples aristas que son motivo de interés para la antropología y la historia.

Referencias bibliográficas

- Bastian, J. (1990). El impacto regional de las sociedades religiosas no católicas en México. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, XI(42), 49-78.
- Bastian, J. (1983). Metodismo y clase obrera en el Porfiriato. *Historia Mexicana*, 33(1), 39-71.
- Castañeda, J. (2018). *La educación en México durante los primeros años de vida independiente. Los institutos científicos y literarios*. Colegio de Cronistas, Universidad Autónoma del Estado de México.
- UNESCO. (2020). *Las respuestas educativas frente a la COVID-19, ¿qué balance dejó el 2020?* Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe.
- Villaseñor, G. (1978). *Estado e Iglesia: el caso de la educación*. EDICOL.

